

Arquitectura : arte arquitectónico suizo embellece al mundo

Autor(en): **Ribi, Rolf**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **31 (2004)**

Heft 1

PDF erstellt am: **15.08.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908562>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

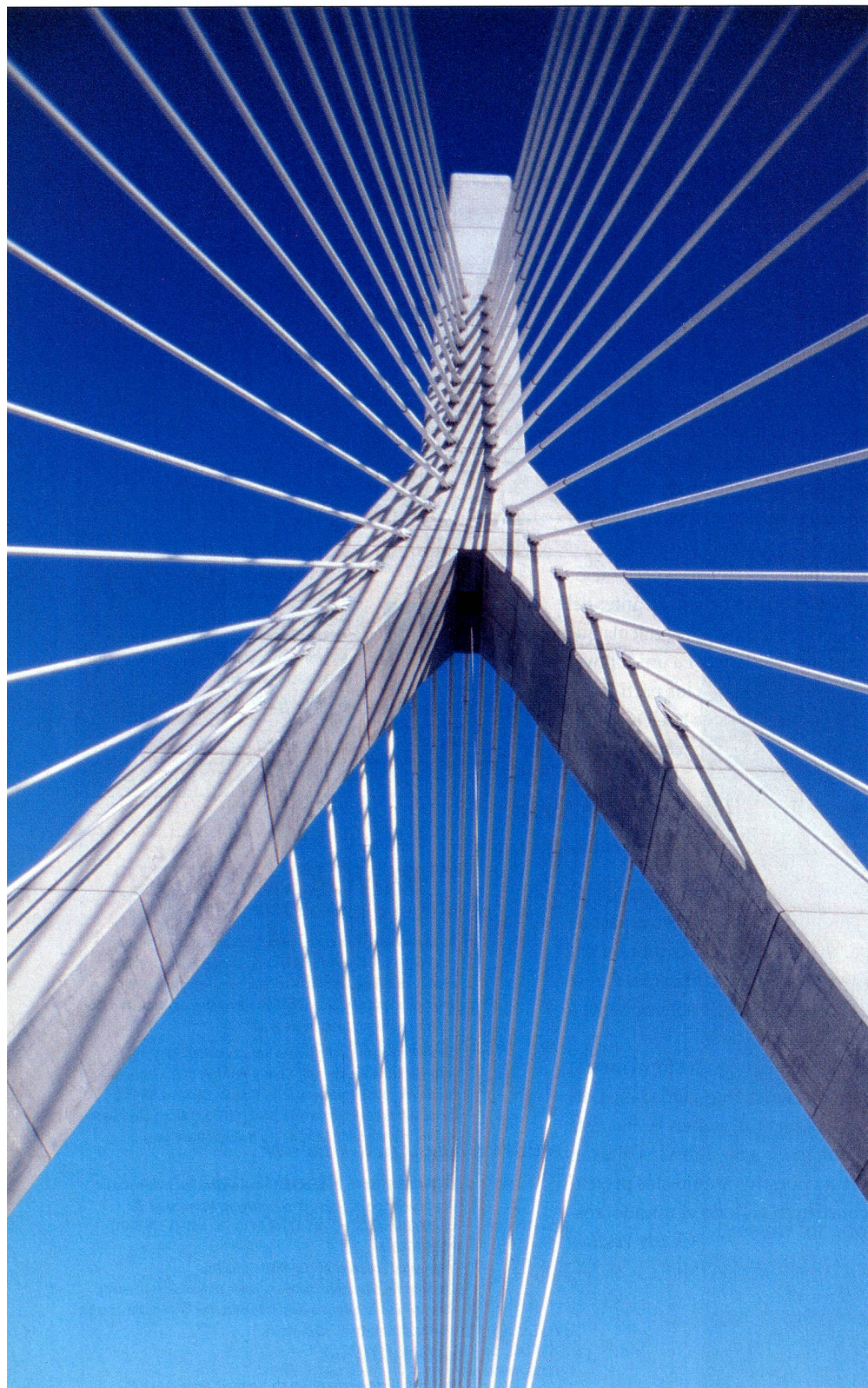
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Arte arquitectónico suizo embellece al mundo



Holcim / A. Dietrich

Museos, iglesias, edificios residenciales y comerciales construidos en el extranjero por destacados arquitectos suizos se han convertido en el mejor bien de exportación de nuestro país. Esto fortifica la consciencia de la corporación de arquitectos jóvenes. La reducción de los medios estilísticos y lo poético hacen escuela.

ROLF RIBI

AL FINAL DE SU VIAJE POR CHINA el año pasado, el consejero federal Pascal Couchepin tuvo una agradable tarea en su año presidencial: inaugurar la exposición «Work in Progress. Swiss Art of Architecture» de Shanghai, con trabajos de famosos arquitectos suizos. El interés de los visitantes se centró en tres proyectos de la capital Pekín: el diseño de los basilenses Herzog & de Meuron del estadio nacional para los Juegos Olímpicos estivales del 2008, el futurista Centro Cultural y Deportivo para esas olimpiadas, del estudio zuriqués Burckhardt Partner, y el proyecto del tésinés Mario Botta para el Museo de Arte de la Universidad. Éstos tan sólo son tres planes llamativos en Pekín de estos tres arquitectos de actividad global: la arquitectura suiza es solicitada en el extranjero.

«Los arquitectos suizos se han convertido en estrellas internacionales», escribe el publicista Christoph Allenspach en su libro «Architektur in der Schweiz. Bauen im 19. und 20. Jahrhundert». Y cita algunos motivos: en el año 2001, el premio de arquitectu-

El puente del Charles River de Boston. Construido por el grisonés Christian Menn.

ra Pritzker, algo como el premio Nobel en la arquitectura, fue ganado por Jacques Herzog y Pierre de Meuron. Esta distinción «también honra la arquitectura suiza, cuyo prestigio se ha incrementado continuamente durante las últimas décadas». Y los medios internacionales informan frecuentemente sobre artistas suizos de la construcción y sus sensacionales proyectos – como la inauguración de la Galería Tate de Londres (Herzog & de Meuron), el Museo de Artes Modernas de San Francisco (Mario Botta) o el Museo de Arte de Bregenz (Peter Zumthor).

Argumentos del éxito

Que los arquitectos contemporáneos suizos gocen de gran prestigio en el extranjero es, ante todo, un «fenómeno de grupo que llama la atención sobre sí mismo», dice el profesor de arquitectura de la ETH, Martin Steinmann. Hay en el país una serie de excelentes capacidades que se destacan internacionalmente con sus planes, proyectos y construcciones. Éstos llevan las firmas de Mario Botta, Luigi Snozzi, Jacques Herzog, Roger Diener, Peter Zumthor, Theo Hotz, Mike Guyer y Annette Gigon, por citar sólo esta vanguardia.

La gran brecha fue abierta durante los años 80 por los arquitectos tesineses, ante todo por Luigi Snozzi, una autoridad en construcción urbana, y por Mario Botta, un artista de la construcción de fama internacional. El basileense Roger Diener se considera co-fundador de un estilo de construcción sobrio y honrado, de la nueva simplicidad. En los últimos años se convirtieron en estrellas muy solicitadas los basileenses Jacques Herzog y Pierre de Meuron, que, en su carácter de global players, están presentes en todo el mundo con sus singulares proyectos. Pero también compatriotas emigrados festejan éxitos en la arquitectura internacional, por ejemplo Bernhard Tschumi en Nueva York, Max Dudler en Alemania y Remo Riva en Hongkong.

Ya no sorprende la seguridad de los arquitectos suizos en el ambiente global, y esto fortalece la consciencia de los arquitectos más jóvenes. Todos se benefician con el alto nivel de estudios de las universidades técnicas federales (ETH) y de las escuelas superiores profesionales. En ellas se enseña tanto seriedad y creatividad como la consideración de los factores técnicos y económicos y ocupan sus cátedras las máximas capacidades de arquitectura del país.

Una característica y un lado fuerte de la arquitectura suiza es la «reducción de los medios estilísticos arquitectónicos», explica el profesor Steinmann. «La mentalidad suiza tiende a expresiones parcas, a diseños racionales, a la pasión por la construcción y al realismo y pragmatismo», juzga el autor Allenspach. Sin embargo, esto no excluye la poesía ni la sensualidad, sino, es justamente lo que las posibilita.

Que los arquitectos suizos logren actuar frecuentemente en el extranjero también está relacionado con la apertura global de los mercados. «Para nosotros es relevante poder trabajar en el extranjero. Nos obliga a reconsiderar el trabajo propio y recibimos importantes impulsos externos», dice el arquitecto Mike Guyer. Por otra parte, grandes nombres extranjeros estimulan la escena arquitectónica suiza, como el francés Jean Nouvel (Centro Cultural y de Congresos de Lucerna), el italiano Renzo Piano (Museo del Arte Beyeler), los norteamericanos Richard Meier y Frank O. Gehry o el español Santiago Calatrava.

Herzog y de Meuron, las megaestrellas

Entre los arquitectos «global players» de suiza, actualmente Jacques Herzog y Pierre de Meuron (ambos nacidos en Basilea en 1950) son los más conocidos. Los proyectos de su fábrica de ideas y diseño, con 130 empleados en la ciudad del Rin, causan sensación. Con el premio de arquitectura Pritzker hace tres años, el jurado de Los Ángeles laureó a estos arquitectos basileenses por su «arquitectura de placer experimental, estética y de máxima exigencia constructiva». Un aspecto fascinante de las obras de Herzog y de Meuron es «su capacidad de asombrar cada vez».

La gran calidad de estos arquitectos es su «fuerza inventiva», dice el redactor en jefe de «Hochparterre», Benedikt Loderer. «No ofrecemos un estilo, sino modelos de ideas», explica Pierre de Meuron. Los basileenses recalcan la sensualidad de los materiales y hablan de imágenes poéticas en la arquitectura. Sus proyectos «con innovaciones radicales, provocan sensaciones y poesía», juzga el publicista Christoph Allenspach. También enlazan hábilmente a otros prestigiosos artistas en sus tareas.

Herzog & de Meuron se hicieron famosos con su construcción de la Galería Tate de Arte Moderno de Londres, cuyos tesoros contemporáneos y modernos se comparan con los del Museo de Artes Modernas de

Nueva York y del Centro Pompidou de París. En el abandonado barrio de Londres Southwark, en la orilla sur del Támesis, los ganadores de un gran concurso internacional convirtieron una antigua planta energética en un gigantesco templo del arte. La concreta compenetración de lo viejo y lo nuevo, con la antigua sala de turbinas como atracción principal (su altura iguala la de las mayores catedrales de Inglaterra), fue muy elogiada por los críticos profesionales.

Junto a muchos otros prestigiosos proyectos, Herzog & de Meuron construyen el estadio olímpico de Pekín para 100.000 aficionados. Durante el verano boreal del 2008, este nuevo símbolo de Pekín albergará, además de las competencias atléticas, también las ceremonias inaugural y final de las olimpiadas. «El estadio será el icono de Pekín», dice ya ahora Jacques Herzog.

Botta, el más famoso

Si se observan todas sus obras realizadas en más de tres décadas en el país y en el extranjero y se lee la literatura profesional sobre su trabajo, el tesinés Mario Botta (nacido en 1943 en Mendrisio) es el arquitecto suizo más famoso. Tras sus estudios en Venecia, trabajó corto tiempo en el estudio de Le Corbusier en 1965. Durante los años 70 y 80, un grupo de arquitectos tesineses alrededor de Luigi Snozzi y Mario Botta creó un taller de ideas acreditado internacionalmente, la «Escuela Tesinesa». Ésta recaló las relaciones entre una obra y su entorno de arquitectura urbana. La arquitectura siempre es «la expresión convertida en forma de la sensibilidad de una época», explica Mario Botta. Desde 1996 hasta hay una universidad de arquitectura en el Tesino, la Accademia Ticinese Architettura de Mendrisio – gracias principalmente a Mario Botta.

El artista tesinés adquirió fama mundial con la construcción de la catedral de Evry, cerca de París, y con el Museo de Arte Moderno de San Francisco. Este museo, inaugurado en 1995, se caracteriza por fuera por su diseño geométrico con la torre central y por dentro por un alto atrio. «Quería hacer algo fuerte, como lo hacían los maestros del Renacimiento.» Para este admirador de Le Corbusier el elemento interior más importante fue la luz natural.

Además de sus grandes proyectos y sus construcciones sacras, Mario Botta siempre realiza obras pequeñas y silenciosas. «Botta es un artista de la construcción en un senti-

do barroco. Sus edificios reflejan la dignidad y el encanto meridional. Con amplios gestos presenta un rico menú de sorprendentes series de recintos e iluminaciones de generosas vivencias», escribe el autor Christoph Alenspach.

Zumthor, el creador silencioso

Peter Zumthor (nacido en 1943 en Basilea) trabaja en Haldenstein, en Los Grisones, y sigue caminos propios. Su «Manufactura de arquitectura» es pequeña y su registro de obras es más corto que el de los demás grandes arquitectos. Tarda mucho en crear y madurar sus obras. «Dejo aflorar las imágenes que tengo dentro de mí. Mi acceso a la tarea de diseñar no pasa por el pensamiento. Al

trabajar, me dejo guiar principalmente por las ganas. Es un proceso de gran pureza.»

Zumthor, que también soñaba con ser compositor, ya fue clasificado de «esencialista de la sensualidad». Quien observa su obra, por ejemplo la capilla Sogn Benedegt de Sumvitg o los baños termales de Vals de Suiza, o bien en el extranjero la Casa del Arte de Bregenz y, hace unos años, el «Cuerpo de Resonancia» en el pabellón suizo de la Expo Hannover, a primera vista se encuentra con un asceta. Sus edificios tienen un aspecto exterior severo y abstracto. Peter Zumthor responde:

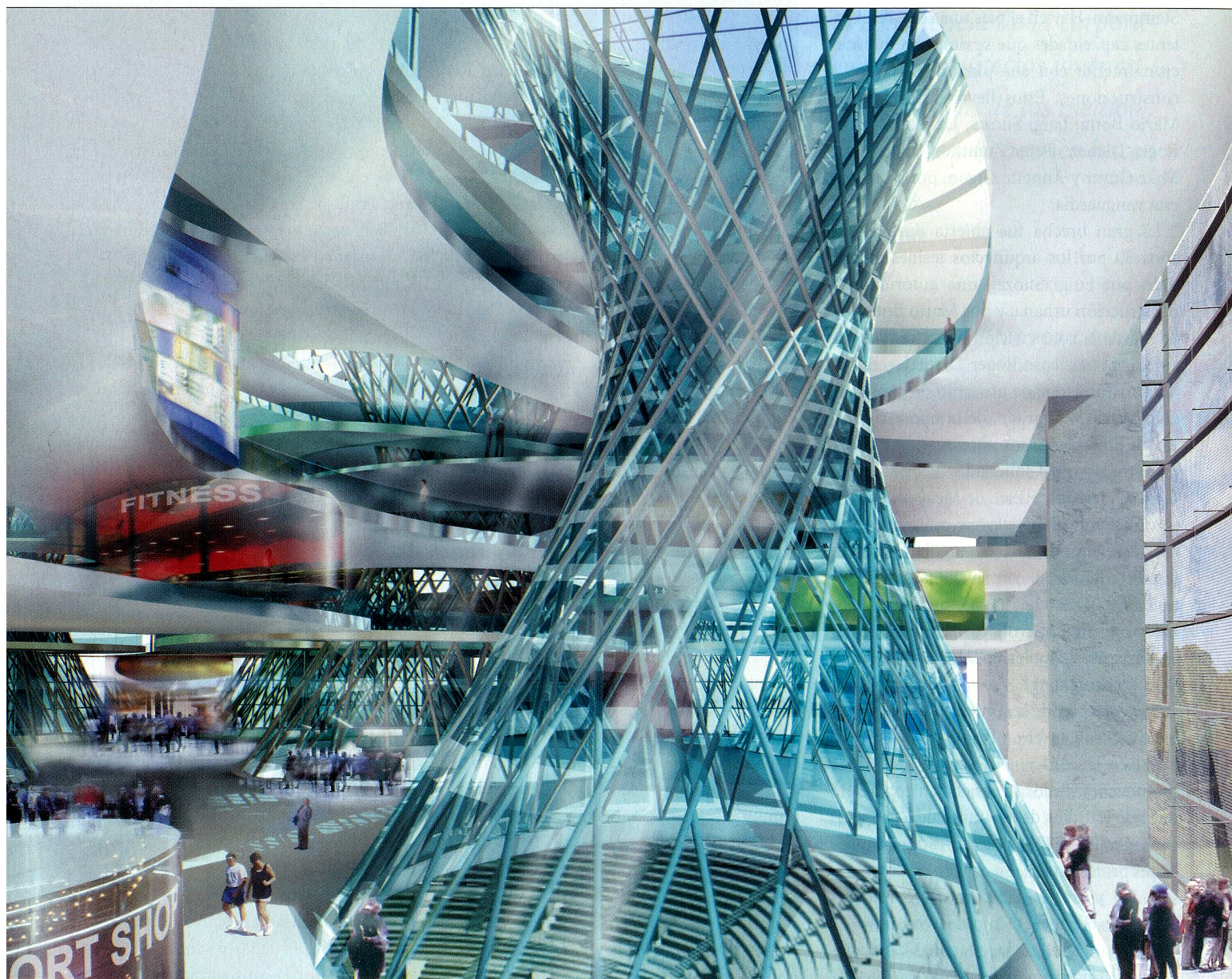
«Como objetos, los edificios a menudo reflejan dureza, pero también seguridad y orgullo. Pero en su interior tienen calidez. El

ambiente tiene que ser blando. La arquitectura siempre es algo maternal, algo protector.»

La Casa del Arte de Bregenz expresa esta idea del arquitecto. Situada muy cerca de la orilla del lago de Constanza y visible desde lejos, este moderno edificio de vidrio, acero y hormigón se esconde tras un velo de placas de vidrio traslúcido de efecto abstracto. «Así me imagino un museo. Creo en los valores espirituales en el arte. Me fascina lo no racional, lo espiritual», opina Peter Zumthor.

Burckhardt Partner, la sorpresa

Cuando, en el verano boreal del 2002, los arquitectos zúriqueses Roger Nussbaumer y



El estadio Wukesong de Pekín, impresionante proyecto olímpico del estudio zúriqués Burckhardt Partner.

Burckhardt+Partner AG

Heinz Moser ganaron sorpresivamente el concurso por un estadio olímpico en Pekín, la resonancia fue muy grande. Hasta el ministro del exterior, Joseph Deiss, felicitó a Burckhardt Partner por el éxito de este futurista proyecto. Los arquitectos suizos configuran un predio cuadrado de 1,6 kilómetros de largo sobre el que se construirá el «Beijing Wukesong Cultural and Sports Center» con un total de diez estadios.

El núcleo y símbolo de la instalación es un cubo de 130 metros de largo y 70 metros de altura alojado en un cráter. En su interior habrá un estadio de basketball con 18.000 asientos y sobre éste, nueve niveles de negocios, hoteles y un centro de congresos. Las exclusivas placas ubicadas en los frentes convertirán a éstos en inmensas pantallas de televisión que, gracias a modernísimos displays de diodos luminosos, transmitirán las competencias del interior a cientos de miles de personas afuera. «El proyecto es un desafío de alta tecnología para China», dice Roger Nussbaumer.

En los últimos cinco años, los arquitectos de Burckhardt Partner han ganado destacados concursos en Suiza y el extranjero. Pero aún les queda un gran sueño por realizar – una torre de vidrio casi transparente, de 160 metros de altura, en la metrópolis china de Shanghai, que se está preparando para la exposición mundial del 2010.

Menn, el constructor de puentes

Décadas después del prestigioso ingeniero Othmar Ammann, un constructor suizo de puentes vuelve a la fama internacional. El grisonés de 76 años Christian Menn construyó en la costa oriental norteamericana el nuevo símbolo de Boston – el puente del Charles River, que será abierto al tránsito en el 2004. Con diez carriles, esta elegante construcción de 227 metros de longitud será el puente colgante más ancho del mundo. Sus dos pilares en forma de una Y invertida se elevan a 90 metros sobre el abismo. Los blancos cables de acero sólo sujetan el puente en su parte central, en los lados hacia tierra firme están sujetos entre los carriles. El puente es parte de un gigantesco proyecto de renovación de la ciudad.

Los suizos ya conocen a Christian Menn hace mucho. Casi no hay un puente importante en Suiza en el que no haya participado como diseñador, constructor o experto. Osados arcos de hormigón sobre valles grisoneses, monumentales rampas de autopis-

Famosos constructores del pasado

Siempre existieron arquitectos e ingenieros suizos famosos. Hablamos de Francesco Borromini, Domenico Trezzini, Le Corbusier y del constructor de puentes Othmar Ammann.

Francesco Borromini (1599 a 1667), nacido en Bissone junto al lago de Lugano, se contó, junto con Gian Lorenzo Bernini, entre los principales arquitectos del barroco romano. Borromini caracterizó con su arte muchas iglesias y palacios de la metrópolis artística del siglo XVII. Quien visita la Ciudad Eterna no deja de visitar la iglesia palaciega de Sant'Agnese en la Plaza Navona, la iglesia universitaria Sant'Ivo alla Sapienza y la iglesia San Carlo alle Quattro Fontane.

Hace 300 años, Domenico Trezzini (1670 a 1734), oriundo del pueblo alpino Astano, fue el primer arquitecto de la ciudad de San Petersburgo fundada por el zar Pedro el Grande. El monarca ruso trajo al arquitecto tesinés en 1703 a la nueva ciudad por construirse en la orilla del Newa. Domenico Trezzini fue durante tres décadas el maestro de obras de la ciudad y creó los primeros símbolos de San Petersburgo. Su obra maestra es la catedral de San Pedro y San Pablo en el antiguo estilo barroco ruso.

«Le Corbusier, es decididamente la arquitectura del siglo XX». Esto dijo el tesinés Mario Botta en 1987, en ocasión del 100º aniversario del nacimiento de este suizo mundialmente famoso. «Su genialidad captó las tensiones de la historia y de su tiempo y las convirtió en arquitectura.» Charles-Edouard Jeanneret, como era el nombre burgués de Le Corbusier, se crió en la ciudad relojera del Jura La Chaux-de-Fonds y en 1917 se radicó en París. En 1922 desarrolló el concepto para una ciudad de tres millones de habitantes y, en 1935, publicó el concepto de planificación urbana «La Ville radieuse». Un significativo experimento de la construcción masiva de vivienda fue la «Unité d'Habitation» en Marsella. Entre las obras tardías de Le Corbusier encontramos el santuario de Notre-Dame-du-Haut de Ronchamp, Francia.

Otro que conquistó fama mundial fue el constructor de puentes Othmar H. Ammann (1879 a 1965) de Schaffhausen. Emigrado a los EE.UU. como ingeniero joven, construyó el puente George Washington sobre el río Hudson de Nueva York. Para Le Corbusier, este puente de más de 1000 metros de largo fue «el puente más hermoso del mundo». Más tarde colaboró sustancialmente como ingeniero asesor en el Golden Gate de San Francisco. En 1964, poco antes de su fallecimiento, inauguró en Nueva York su mayor y más elegante obra – el puente Verrazano Narrows entre Brooklyn y Staten Island, cuyas torres portantes de acero alcanzan la altura de rascacielos de 70 pisos. Su último proyecto, un puente colgante de 1439 metros sobre la dársena portuaria de Ginebra, le fue negado y sigue dormitando en los estantes de la burocracia berlesa hasta el día de hoy...

RR

tas en Giornico y arriba de Mesocco o el puente de Sunniberg en Prättigau, concluido en 1998, son testimonios de su arte de ingeniería civil.

A pesar de la belleza y elegancia de sus obras, Menn no se considera un ingeniero artístico. «Lo relevante en la construcción de puentes es una estética física generada por la estática». Para él, la relación de la obra con su entorno tiene igual relevancia que la obra misma. También aplicará estos principios en su próximo proyecto de prestigio – la renovación del Puente de la Paz sobre el río Niagara, muy cerca de las cataratas homónimas.



Literatura sobre arquitectura

- Allenspach Christoph: Architektur in der Schweiz, 2002, Pro Helvetia, Schweizer Kulturstiftung
- Hochparterre. Revista para arquitectura, planificación y diseño, 8005 Zurich (10 ediciones anuales)

Traducido del alemán